



◀ ▶ Xi Jinping celebró el éxito de su segundo Foro de la Ruta de la seda: asistieron más de 36 mandatarios. Uno de los proyectos más grandes en América Latina consistió en mejorar el funcionamiento del Canal de Panamá.

FOTO: GETTY IMAGES



FOTO: AFP

Hambantota, en Sri Lanka. Cuando la firma estatal china finalizó las obras, el país no pudo pagar y China se quedó con la operación del puerto.

Aunque hay temor de que se repita el caso de Sri Lanka en otros países, en general la Ruta de la Seda ha despertado entusiasmo tanto en los Gobiernos del mundo como en la prensa internacional. En un artículo publicado en el medio digital *Político*, el experto Parag Khanna argumenta que la vinculación de entidades como el Banco Mundial a la iniciativa evita que solo China haga los préstamos.

Además, considera que Estados Unidos debería firmar el memorando para fortalecer las conexiones comerciales del país y aumentar su presencia en los mercados asiáticos. Con eso, también genera un ambiente más seguro y confiable para las naciones involucradas. La presencia de otra potencia mundial en este proyecto global podría traer grandes beneficios, como una mayor vigilancia para que China asegure que sus intereses económicos no van a violentar los derechos humanos o que pondrán en riesgo el cuidado al medioambiente.

No todas las potencias occidentales han mostrado la misma reticencia que Estados Unidos. Alemania, Francia y Japón han dialogado con Xi Jinping en los últimos meses y, aunque siguen por fuera de la Ruta de la Seda, han acordado negociar sobre proyectos de infraestructura específicos. Además, Italia ya firmó el memorando y con eso se convirtió en el primer país del G7 en promover y beneficiarse de la iniciativa.

En los últimos dos años, un buen número de países latinoamericanos ha entrado a la Ruta de la Seda, sin importar las advertencias de Washington.

Para mayo de 2019, Uruguay, Cuba, Perú, Chile, Bolivia, Venezuela, Ecuador y Costa Rica han firmado el memorando de adhesión. Además, se rumora que tanto Argentina como Brasil lo están sopesando, teniendo en cuenta que ya varias empresas chinas han estado involucradas en proyectos portuarios y viales de los dos países.

Cuando Mike Pompeo hizo una breve gira latinoamericana en abril, aprovechó para criticar a China y su acercamiento a América Latina. Sin embargo, sus reproches pasaron sin pena ni gloria, pues la relación comercial entre el gigante asiático y muchos países de la región es estrecha. Por ejemplo: China es el principal socio comercial de Perú y Chile, debido, en gran parte, a que los dos firmaron un tratado de libre comercio con Beijing. Tan solo en 2018, las importaciones y exportaciones entre Chile y China sumaron 42.791 millones de dólares.

A GRANDES RASGOS, LA INCLUSIÓN DE UN PAÍS DENTRO DE LA RUTA DE LA SEDA LE ABRE LA PUERTA A INVERSIONES ENORMES

Por eso, con los memorandos firmados y una relación comercial que se ha fortalecido en los últimos 15 años, China tiene decenas de proyectos en el territorio sudamericano. Los chinos están en todo: desde la construcción de puertos y carreteras hasta la implementación de conectividad 5G en la región. Al igual que pasó en gran parte de África y Asia, el dinero chino resulta irresistible para un buen número de Gobiernos que quieren mejorar la infraestructura de sus países.

En este escenario, Colombia aparece como la gran excepción de la región: tanto el Gobierno del expresidente Juan Manuel Santos como el del presidente Iván Duque han dejado en el limbo la firma del memorando. ¿Por qué?

Como le dijo a SEMANA Olga Lucía Lozano, exviceministra de Comercio Exterior de Colombia, las relaciones comerciales entre China y el país “*se han caracterizado por su cautela*”. Además, ante la hipótesis de que Colombia siga por fuera de la Ruta de la Seda por presión estadounidense, Lozano señaló que el Gobierno colombiano debería “*defender su autonomía y, por ende, mantener relaciones diversas con sus socios comerciales*”.

Carlos Ronderos, presidente de la Cámara Colombo China de Inversión y Comercio, afirma que sin importar que Colombia firme o no el memorando, ya hay una importante **inversión china** en el país en áreas como las telecomunicaciones, manufactura, **petróleo** y gas, automotriz e infraestructura. En diálogo con SEMANA, Ronderos señaló que la firma del memorando “*solo le traería beneficios al país*”, y no solamente en términos de infraestructura, sino en un mayor flujo de empresarios chinos en Colombia y una “*mejor interlocución para lograr la entrada de más productos colombianos que aún no cuentan con los protocolos sanitarios y fitosanitarios*”.

Sin importar lo que decida el Gobierno colombiano, la llegada de la Ruta de la Seda al continente americano es un hito comercial para la región. Con precedentes de corrupción tan impactantes como el caso Odebrecht, los Gobiernos desde Chile hasta México deberán velar por la transparencia y el beneficio público de esta importante iniciativa. De lograrlo, las inversiones chinas pueden promover la riqueza y mejorar la infraestructura de la región. De lo contrario, América Latina podría quedar con proyectos millonarios inacabados, deudas gigantes y un acreedor temido en el mundo entero por su autoritarismo despiadado. ■

Como le dijo a SEMANA Olga Lucía Lozano, exviceministra de Comercio Exterior de Colombia, las relaciones comerciales entre China y el país “*se han caracterizado por su cautela*”. Además, ante la hipótesis de que Colombia siga por fuera de la Ruta de la Seda por presión estadounidense, Lozano señaló que el Gobierno colombiano debería “*defender su autonomía y, por ende, mantener relaciones diversas con sus socios comerciales*”.